

TURISMO EXPERIENCIAL. TRAVESÍAS POR EL TERRITORIO Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Luigi Coccia *

Resumen: El redescubrimiento del viaje como experiencia de conocimiento asociada a la práctica del tiempo libre es una condición indispensable para repensar el fenómeno turístico y realizar una revisión sustancial de sus espacios. La velocidad del desplazamiento deja su lugar a la lentitud y a la mirada, adaptándose al tiempo dilatado del recorrido, nos paramos a escrutar el territorio fijándonos en las cosas específicas y diferentes en el paso de un lugar a otro. Ya no es el hecho de alcanzar una meta prefijada lo que induce al ser humano a ponerse en viaje, sino más bien el deseo de hacer del propio viaje una experiencia, estando en contacto con tradiciones, lenguajes, estilos de vida, etc. que marcan los lugares atravesados; un viaje en el que el imprevisto, eliminado en los desplazamientos programados del turismo de masa, pasa a ser, paradójicamente, un momento estimulante y excitante, para un viajero en busca de nuevas emociones.

La carretera constituye el lugar privilegiado desde el cual podemos observar el territorio en el acto de atravesarlo, permitiéndonos describirlo mediante sus manifestaciones más evidentes y llegar a conocer las razones de su construcción. Las travesías del territorio, asociadas a las nuevas prácticas del turismo, conducen a la revelación de lugares olvidados y diseminados que están disponibles para nuevos usos que surgen de la valoración del patrimonio cultural.

Palabras clave: Viaje, mapa, tradición, paisaje, turismo.

Abstract: The rediscovery of the journey, as knowledge experience associated with the practice of free time, is an essential condition for a rethinking of the tourist phenomenon and for a substantial revision of its spaces. The speed of movement gives way to slowness and the sight, adapting to the extended times of the journey, pauses to scrutinize the territory, capturing specificities and differences of the landscape. It is not the achievement of a predetermined goal to induce the human being to travel, but rather the desire to make the journey itself an experience, coming into contact with traditions, languages, lifestyles that characterize the places crossed; a journey in which the unexpected, banned in planned transfers of mass tourism, paradoxically becomes a stimulating and rewarding moment for a traveler in search of new emotions.

The road is a privileged place to observe the territory in the act of crossing it, to be able to describe it and to go back, through its most obvious manifestations, to the reasons for its construction. The crossings of the territory, associated with new tourism practices, lead to the revelation of forgotten places and disused artifacts that become available for new uses within a project aimed at enhancing the cultural heritage.

Key words: Trip, map, tradition, landscape, tourism.

“Se viaja para contemplar: cada viaje es una contemplación en movimiento”

Marguerite Yourcenar (Le Yeux ouverts, 1980)

I. INTRODUCCIÓN

El redescubrimiento del viaje como experiencia cognoscitiva asociada a la práctica del tiempo libre, se plantea como una

condición imprescindible para una reflexión sobre el fenómeno turístico, y para una revisión sustancial de sus espacios. Se viaja para contemplar, sostiene con razón Marguerite Yourcenar, considerando el acto de

* Catedrático de Diseño Arquitectónico, Universidad de Camerino. luigi.coccia@unicam.it

contemplar, como una manera para detener la mirada en los lugares que atravesamos, con el fin de comprender su constitución física, y por tanto, su esencia. Contemplar es mirar durante largo tiempo, y observar con particular intensidad lo que se presenta ante los ojos del viajero. En el pensamiento griego, la contemplación es la facultad más elevada del intelecto, aplicada al conocimiento de lo inteligible. Por tanto, en el acto de contemplar, se manifiesta más el ansia de conocer que el de sentir admiración, estupor y maravilla.

El viaje es sinónimo de aventura, y “esta aventura podemos encontrarla abandonando los caminos conocidos, los tópicos, buscando nuevos recorridos visuales y nuevas estrategias de representación”. En su experiencia de fotógrafo Luigi Ghirri, ha renovado la manera de observar y de describir el territorio recorrido. A menudo ha preferido explorar lugares marginales, no interceptados por las infraestructuras viarias más recientes, sino incluidos en una red de caminos secundarios que obligan al viajero a una travesía lenta. Es la lentitud, la que diferencia los viajes de Bruce Chatwin, en el de la Patagonia (Chatwin, 1982), o en Australia (Chatwin, 1987); es esa misma lentitud, la que hace excepcional el viaje de William Least Heat-Moon que un día decidió ponerse en viaje con su furgoneta destartada, para descubrir un continente diverso, de una América descentralizada y periférica, surcada por los caminos azules, recorridos secundarios representados en azul en los viejos mapas de carreteras (Least Heat-Moon, 1988).

II. VIAJES Y MAPAS

Si el viaje permite establecer una relación directa con el espacio, el mapa es un ejercicio de transcripción del espacio atravesado. El mapa es el recordatorio de la sucesión de las etapas, escribe Italo Calvino, “el trazado de un recorrido”. Refiriéndonos a los “itineraria picta” [itinerarios pintados] de la Roma antigua, Calvino se detiene en la imagen lineal de estos mapas, que describen un espacio en movimiento, el territorio recorrido por el viajero. La Tabla de Peutinger [Tabula Peutingeriana], uno de los documentos cartográficos más interesantes que han llegado hasta nosotros desde la antigüedad, es un ejemplo de mapa con itinerarios: exalta la idea de recorrido evidenciando la compleja red viaria del imperio romano y los puntos de paradas. Desde la Bretaña hasta la India, el territorio se representa siguiendo las líneas geográficas principales, acompañadas por la red viaria: el imperio romano se describe en un pergamino largo de 6,80 metros y compuesto por 11 segmentos cartográficos, cada uno de los cuáles no agota la lectura de los lugares atravesados, sino que redirige inevitablemente al mapa anterior o al siguiente. La secuencia ordenada de los mapas restituye un dibujo idealmente infinito que se corresponde con la extensión ilimitada de la realidad objeto de la representación.

Estos antiguos documentos cartográficos aclaran el concepto de transcripción que se hallan en la base de la elaboración de un mapa, un ejercicio que origina un trasvase de información de un nivel a otro. Actuando sobre el espacio físico del territorio, la transcripción actúa desde la “hoja” de la

realidad, en la que se manifiestan las formas, a la hoja del mapa en el que las formas pasan a ser inteligibles. El mapa no transcribe de manera aséptica lo que se observa, sino que es un instrumento selectivo que lleva a cabo una elección en el campo sometido a la observación. Aplicado al campo del turismo, el mapa actúa en primer término, como instrumento de reconocimiento, fijando la atención sobre algunos puntos sobresalientes del territorio, recursos culturales o ambientales, que se encuentran ubicados en contextos geográficos amplios. Al mismo tiempo, el mapa se afirma como instrumento prefigurativo, que dibuja nuevos escenarios sistematizando los puntos emergentes del territorio interceptados por una oportuna red de itinerarios. De un recordatorio útil creado por el viajero con el fin de establecer un orden en las etapas, el mapa asume, por tanto, también una connotación técnica, traduciéndose en un instrumento de dirección para una transformación consciente y sostenible del territorio del turismo. Dentro de una visión estratégica del territorio, de la que el mapa se hace portavoz, las etapas, oportunamente ordenadas, requieren una acción específica de diseño arquitectónico que sepa subrayar y valorar su presencia.

III. PROYECTO DEL ESPACIO TURÍSTICO

Actuando fundamentalmente sobre lo ya existente, el proyecto rehabilita espacios abandonados a menudo ricos de memoria, que se encuentran a lo largo del camino, y actuando en algunas ocasiones sobre el espacio vacío, introduce nuevas polaridades: arquitecturas concebidas como máquinas

ópticas capaces de dirigir la mirada hacia las cosas más bellas del territorio atravesado, nuevos datos emergentes colocados en puntos considerados estratégicos que contribuyen a reforzar o simplemente a hacer inteligible el sistema de relaciones espaciales en el que se fundamenta el mapa.

El proyecto aplicado al ámbito del turismo asume, por tanto, un valor de indicios, focalizado en recoger signos y pistas que deben ser reinterpretados de manera crítica, para la conformación de nuevos espacios; simultáneamente, el proyecto muestra también una cualidad de relación, actuando a través de la construcción de nexos, de relaciones entre elementos a menudo dispuestos en contextos espaciales extensos. El proyecto de arquitectura, además de expresarse para la conformación de puntos destacados reconocidos como viejas o nuevas etapas a lo largo del recorrido del territorio, actúa también en el espacio de la travesía, explicitándose como infraestructura del turismo, es decir, como construcción arquitectónica del recorrido que en muchos casos, se traduce en la concesión de un nuevo significado y por tanto, en la reutilización de algunos trazados viarios, pistas abandonadas, suplantadas por las autopistas modernas. El ejercicio del proyecto, dirigido a las infraestructuras del turismo, requiere un profundo conocimiento del territorio, que sepa leer e interpretar las sedimentaciones históricas que influyen para determinar la forma de los lugares. En esta estratificación de los signos, la atención se dirige a trazados viarios, y en particular a aquellos caminos que en el pasado tuvieron un papel fundamental en la construcción de los asentamientos y que actualmente, como consecuencia de una de-

gradación han debilitado dicha función. El proyecto se fija, por tanto, el objetivo de seleccionar algunas pistas y, reconociéndoles su valor, transcribirlas en la hoja de un mapa para que pueda actuar como instrumento de orientación en los itinerarios alternativos del territorio.

Siguiendo estas pistas, se descubre un paisaje olvidado, dejado fuera por los itinerarios más habituales, no atravesados por las veloces infraestructuras viarias a lo largo de las cuáles se aprecian paisajes habituales, contaminados por las transformaciones más recientes. Recorriendo estos caminos, la mirada capta las relaciones profundas existentes entre forma geográfica y forma arquitectónica, reconduciendo la construcción de los lugares a una exploración específica del sitio. Dentro de esta lógica, lo que en una vista rápida aparece casualmente dispuesto en el espacio, entra a formar parte de un dibujo general del que se observa el papel fundacional del trazado viario, elemento primario en la construcción del territorio y punto de vista privilegiado desde el que dirigir la mirada.

La valoración del tránsito que se manifiesta en el dibujo del mapa reafirma la prioridad del viaje en la práctica del turismo, un viaje que redescubre la lentitud y que invita a retrasarse a lo largo del trayecto, para meditar sobre las cosas observadas. Desplazamientos lentos y percepciones extendidas son la expresión de un turismo de exploración inscrito en un mundo que parece ir hacia una dirección totalmente contraria, como se pone de manifiesto según las innovaciones tecnológicas más recientes, asociadas a los medios de transporte (alta

velocidad ferroviaria o multiplicación de vuelos aéreos). Atravesar lentamente el territorio, proporciona centralidad al viajero, una especie de nuevo *flâneur* [viajero] que prefiere los caminos secundarios del territorio, a las carreteras de ciudad, un viajero consciente en busca de una experiencia y dirigido hacia un espacio descrito en un mapa, que todavía se presta a nuevos ejercicios de descubrimientos, y a una nueva rescritura. Reflejando la índole diferente de cada uno de los viajeros, los mapas del turismo se multiplican y se traducen en mapas temáticos, instrumentos capaces de subrayar las múltiples vocaciones del territorio atravesado por una red de recorridos: los caminos del vino, los caminos sacros, los caminos de los parques, etc., son sólo algunas de las infinitas modalidades de leer el territorio contemporáneo, y de transcribir en la hoja de un mapa, los puntos y las conexiones que ayudan a definir diferentes ámbitos espaciales todos ellos registrables en un contexto geográfico determinado.

La revalorización del ser humano y la valoración del territorio son requisitos imprescindibles para una nueva reflexión sobre el fenómeno turístico que envuelve inevitablemente el sentido contemporáneo del habitar. Las actividades del tiempo libre se entrelazan con las de la vida cotidiana, y de este modo, los espacios usados por los turistas se integran a menudo con los utilizados por los habitantes. Como bien sostiene Simonicca, “se trata de analizar el turismo como una coordenada no sobre estructural, sino incardinada en la vida cotidiana”, y añadiría, enraizada en la especificidad de los contextos locales. Reflexionar sobre los territorios del turismo, significa, por tanto,

continuar razonando sobre la territorialización de los fenómenos urbanos, y sobre las nuevas maneras de interpretar las formas de los asentamientos en la dimensión geográfica en la que se encuentran.

IV. ANTIGUOS CAMINOS Y NUEVAS TRAVESÍAS

Una investigación llevada a cabo sobre una vasta zona en el Sur de Italia, fija su atención sobre el redescubrimiento de las antiguas travesías del territorio, y sobre la posible valoración del patrimonio cultural. Lo que conecta a cinco regiones de la Italia Meridional, es el fenómeno de la Trashumancia, una migración periódica de pastores y rebaños a lo largo de las “vías pecuarias” desde los pastos de montaña a los de la llanura. Las vías pecuarias son largos caminos de hierba y adquieren el valor de espacio colectivo fundamental del territorio, lugar de encuentro, de intercambio, de entregas entre una cultura pastoril, marcada por el nomadismo y una cultura agrícola ligada fuertemente a la tierra.

El tema del pastoreo trashumante no interesa sólo a Italia, sino que adquiere importancia europea: en algunos casos, la trashumancia es vertical, (desde la montaña a la llanura adyacente), en otros casos, la trashumancia es horizontal, desde regiones de montaña a regiones de llanura. En 2005, con un proyecto financiado por la Unión Europea, se realizó el MUTRA, Museo Virtual de la Trashumancia Europea, en 2018 Italia ha presentado la candidatura de la Trashumancia a patrimonio de la UNESCO.

La trashumancia pone el trazado viario como base de una práctica de uso del territorio y, por tanto, de su construcción: recorrer el territorio aun antes de habitarlo, a menos que no se entienda el propio camino, como el lugar en el que habitar. Así sucede generalmente con los pueblos nómadas que no se desplazan sin meta de un lugar a otro, sino que organizan su viaje con los animales en función de una serie previsible de pastos. La palabra nómadas, deriva del griego “nomos”, que significa, precisamente pasto. Bruce Chatwin escribe:

El territorio de un nómada es el sendero que conecta los distintos pastos de cada estación. Quien vive en una tienda vierte sobre ese recorrido, el apego afectivo que un sedentario alberga por su casa y por sus campos. Los nómadas iraníes, llaman a ese recorrido Il-Rah, la Camino. El “camino” de una tribu se cruza con los “caminos” de otras, y los desplazamientos inoportunos, crean conflictos de intereses. Los pastores reivindican sus caminos como propiedades inalienables; pero en la práctica, no piden otra cosa que el derecho de paso por una determinada franja del territorio, en un período fijo del año.

Los asuntos de los nómadas iraníes no son distintos de los de los nómadas europeos, españoles o italianos. En particular, el fenómeno de la trashumancia en Italia ha tenido una gran influencia sobre el diseño de una vasta área de territorio, que comprende hasta cinco regiones, los Abruzzos, Molise, Apulia, Campania y Basilicata (figura 1). El testimonio más evidente de los desplazamientos periódicos de las cabezas ovinas desde los pastos de los Apeninos a las lla-

Figura 1
La transhumancia en Italia se extiende por cinco regiones meridionales:
Abruzzo, Molise, Puglia, Campania y Basilicata



FUENTE: Elaboración gráfica de Luigi Coccia.

nuras de Apulia se halla representado por la red de vías pecuarias. Estas antiguas pistas, que alcanzaban una anchura de 111 metros, diferenciadas en vías pecuarias, cañadas y sendas pueden ser hoy día todavía localizables en el territorio: en algunos casos parte de su superficie se encuentra ocupada por las carreteras estatales y provinciales, en

otros, representan la estructura básica sobre la que han echado raíces asentamientos urbanos y rurales (figura 2).

La Capitanata ha desempeñado un papel fundamental en la organización de la trashumancia en el Sur de Italia. Alfonso de Aragón en 1447 instituyó la “Real Aduana de la

Figura 2
La red de vías pecuarias en la Italia Meridional



FUENTE: Elaboración gráfica de Luigi Coccia.

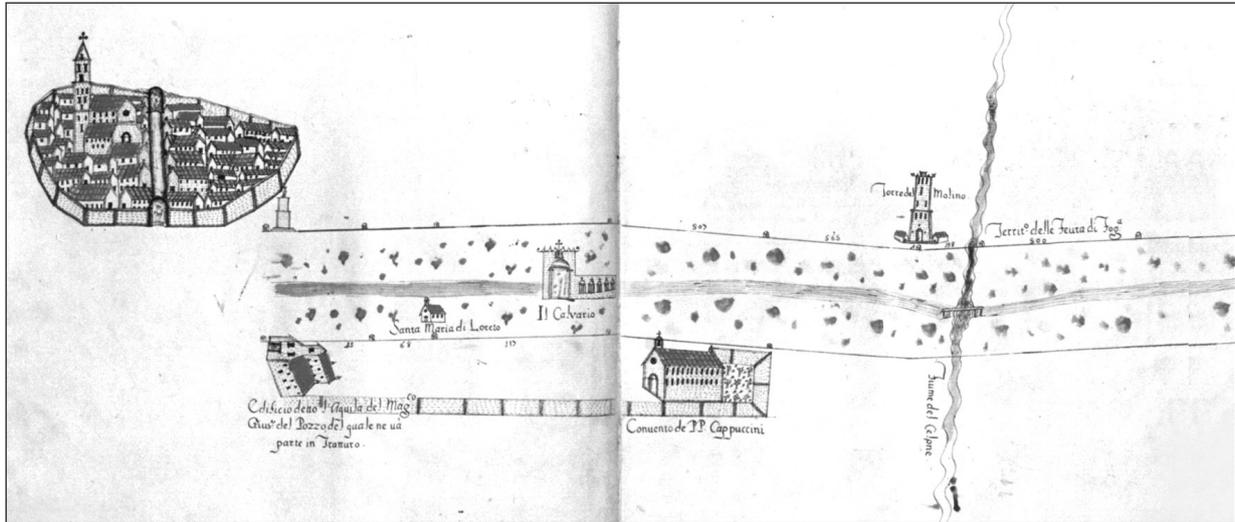
Conducción de las ovejas”, [Regia Dogana della Mena delle pecore] con sede inicialmente en Lucera, y posteriormente en Foggia. Dicha institución permaneció vigente hasta 1806, su función era la de gestionar los pastos de la Corte Real a través de los documentos de arriendo, contratos de alquiler que los pastores firmaban anualmente con la aduana, y a través de los cuáles se tutelaban sus derechos.

Durante la migración estacional, los pastores y los rebaños recorrían de media 15 km al día, igual a 6/7 horas de camino inin-

terrupto, se detenían en los lugares de parada, y volvían a partir al día siguiente. El viaje duraba de media de 15 a 20 días, según el destino y la parada asignada.

Alfonso I de Aragón reforzó la red de vías pecuarias, que alcanzó una extensión total de 3.000 km, ordenada en tres grandes direcciones: la cañada L’Aquila-Foggia, denominada también, la “Cañada del Rey”, la vía pecuaria Val di Sangro -Foggia, y la vía Pescasseroli- Candela. La Aduana fue suprimida en 1806, con la ocupación francesa del Reino de Nápoles.

Figura 3
Giacomo di Giacomo. Restitución de las Cañadas Reales, 1712



FUENTE: Archivio di Stato de Foggia.

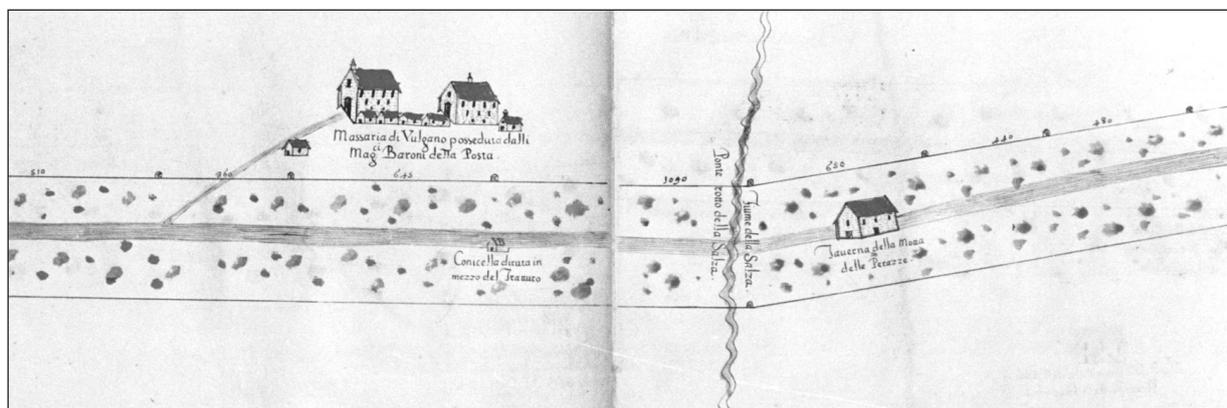
La fuerza de estos trazados es comparable, en ciertos aspectos, a la de las antiguas vías romanas, sobre las que han cimentado su diseño ciudades y campos. Como las vías romanas, las vías pecuarias, siguen los pasos naturales, y eligen los recorridos más cómodos para cruzar el territorio.

A menudo, confirman con extrema racionalidad, la forma natural de los lugares: discurren en paralelo a los relieves de montañas y colinas; los atraviesan sólo en los puntos más convenientes; no es casualidad que, en algunos tramos, el surco de la vía pecuaria se asemeje al de una calzada romana o corte, como sucede en Sepino, el área del foro, simultáneamente campo de ruinas y de pasto. Y también en Sepino, como testimonio de la trashumancia que data del

período imperial, se puede leer gravada en la hoja derecha de la puerta de Boiano, una inscripción que expresa una queja evidente, por parte de los conductores de los rebaños, de las tropelías que les eran efectuadas por los residentes en Boiano, y en Sepino, mientras recorrían los itinera callium que unían ambas localidades.

Las vías pecuarias, han desarrollado un papel fundacional en la construcción de la ciudad y del campo, sobre ellos, han tomado forma los asentamientos que, siguiendo la evolución viaria, se han hecho cada vez más raros en un territorio extenso dando vida a los modelos primordiales de dispersión urbana. Todo ello se pone de manifiesto en los atlas de la Restitución de las Reales Cañadas (figuras 3 y 4), que a partir de la mitad de los

Figura 4
Giacomo di Giacomo. Restitución de las Cañadas Reales, 1712



FUENTE: Archivio dl Stato de Foggia.

años 600 describen la red de vías pecuarias: páginas que deben colocarse seguidas, en las que la pista de la cañada es dibujada mediante una vista cenital y las construcciones que se encuentran a lo largo del trayecto se representan en perspectiva según los puntos de vista sugeridos por el trayecto.

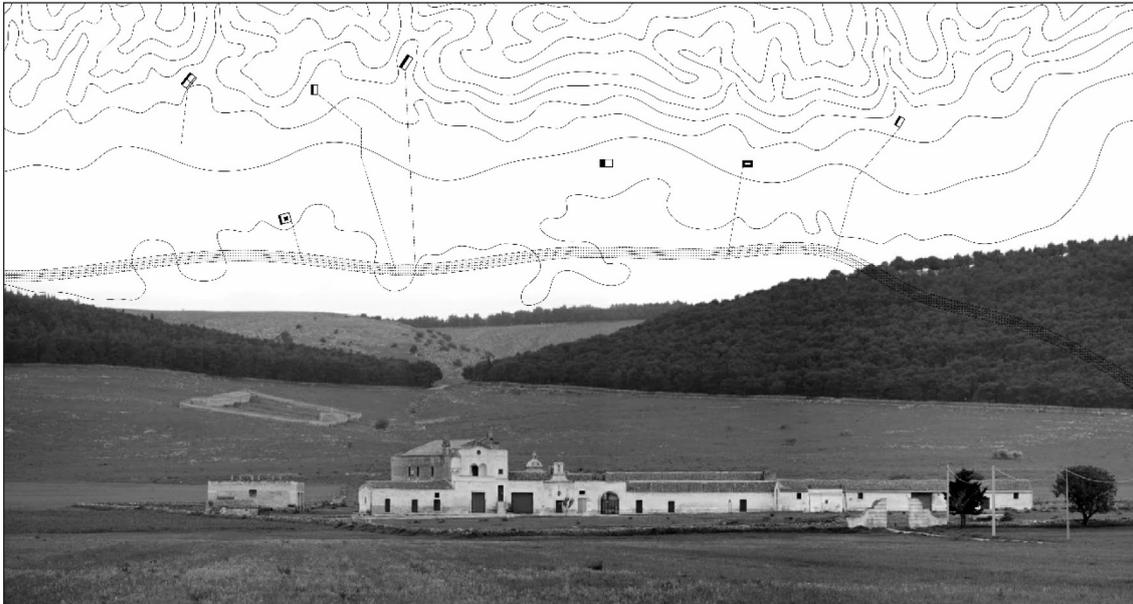
El camino constituye el lugar privilegiado desde el que poder mirar el territorio en el momento de atravesarlo, para poder describirlo y para volver, a través de sus manifestaciones más evidentes, a los motivos de su construcción. El desplazamiento relacionado con el viaje es quizá la mejor manera para poder descubrir la forma del territorio a través, de la yuxtaposición de fragmentos de percepción detectados durante el camino. Un viaje a través de la edificación del territorio, una lectura dinámica, una clase de nomadismo renovado, que recupera el sentido constructivo y de percepción de los antiguos y nuevos trayectos.

V. ANTIGUOS CAMINOS Y NUEVAS ETAPAS

En Apulia, una región del Sur de Italia, un camino corre por una profunda depresión, paralela al relieve de colinas de Murgia [Murge]; su calzada se encuentra sobre la pista de una antigua cañada que unía Melfi con Castellanetta, pasando por Spinzola y Gravina, cuya presencia queda testimoniada actualmente, por una ancha franja de suelo no cultivado de límites inciertos aparentemente que bordea la calzada.

Recorriendo este camino, coincidente en algunos tramos con la Via Apia, se percibe un territorio aparentemente desierto, abandonado. El terreno en cambio se encuentra fundamentalmente cultivado con trigo, y la ausencia de signos evidentes de división del suelo, deja imaginar cuál fue una vez el sistema de organización del campo de Apulia: grandes extensiones de terreno

Figura 5
Fosa Premurgiana: vía pecuaria, alquerías y cabañas



FUENTE: Elaboración gráfica Luigi Coccia.

controladas por pocos propietarios. El uso del suelo cambia al variar de altitud. Los campos cultivados se paran a los pies de las colinas para dejar lugar a un terreno casi sin vegetación que se extiende a los lados de la comarca de Murgia. El paso entre las dos condiciones distintas se subraya en algunos casos por un surco de arado más profundo, excepcionalmente por un camino de tierra.

Construcciones rurales dispersas se encuentran en la franja de suelo colocada entre la carretera y las colinas. No se cimentan directamente sobre la carretera, sino que están retrasadas y conectadas con ésta por senderos ortogonales a su curso. Dichos restos denominados generalmente “alquerías”

[masserie] o “cabañas” [jazzi] representan dos maneras de construcción que son testigos aún hoy en día, de la doble vocación de esta área: agrícola y pastoril. La alquería constituye el núcleo de la hacienda agrícola y se dispone en el valle, cerca de la cañada y en relación con los campos cultivados. Ésta estaba compuesta por la agregación de varios cuerpos de fábrica que a veces definían una corte; la casa de los dueños, la capilla, los establos, los almacenes, y los alojamientos para los trabajadores asalariados (figura 5). La cabaña, en cambio, coincide con un recinto para el resguardo de las ovejas utilizado por los pastores trashumantes que desde los Abruzzos bajaban con sus rebaños a Apulia para pasar el invierno. Se localiza

al pie de Murgia, protegida por los vientos del Norte y abierto al Sur, y aprovecha la pendiente que facilita la dispersión de las aguas residuales. Los caracteres arquitectónicos de los complejos rurales se expresan a través de formas compactas, con pequeñas aperturas hacia el exterior, con torres, recintos, garitas y aperturas útiles para la defensa contra los bandidos.

Una descripción particularmente atenta de esta área se evidencia mediante los antiguos mapas de las cañadas, trabajos encomendados a los agrimensores para que trazasen los límites de las anchas pistas batidas por los pastores con sus rebaños. Las “reintegraciones”, como eran llamadas estas medidas, eran contratadas periódicamente para resolver las controversias entre pastores y agricultores. Dichos mapas, adquirirían orientaciones siempre diferentes; éstas encomendaban a los elementos arquitectónicos, ciudades, conventos, y fincas y a los elementos naturales, cursos de agua, montañas, y colinas, la posibilidad de medir los recorridos y de indicar la dirección de los desplazamientos.

Los elementos que componen el paisaje son representados tomando la cañada como punto de vista privilegiado, como lugar principal de la narración de una porción de territorio. El recorrido de las vías pecuarias genera una especie de nomadismo innovado, la necesidad de percibir el territorio a través de una lectura dinámica; las vías pecuarias pueden representar el lugar desde el cuál “contemplar”, la observación y descripción, de la construcción histórica del territorio.

VI. CONCLUSIONES

Recientes actuaciones arquitectónicas destinadas a la rehabilitación de edificios rurales corren el riesgo de alejar la estructura de la finca, del contexto al que pertenecen, desconectándola de la red de vías pecuarias que las había generado.

Revalorizando la experiencia del viaje como forma de conocimiento y redescubriendo el papel de las infraestructuras viarias antiguas, la red de las cañadas deberá constituir el esqueleto de una nueva manera de recorrer el territorio. La red de las vías pecuarias deberá constituir el soporte para la elaboración de nuevos mapas capaces de sistematizar los recursos arquitectónicos y ambientales del territorio. Nuevos mapas para un turismo de exploración que dirijan los desplazamientos lentos y que orienten la mirada hacia el patrimonio rural, expresión del pastoreo trashumante.

Parafraseando a Gianni Celati (Celati, 1980), como comentario al trabajo fotográfico realizado por Luigi Ghirri sobre el territorio italiano, se puede sostener que las alquerías entren a formar parte del álbum de las cosas que se pueden ver indicadas en la manera en la que piden ser vistas.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1986). Promenade arquitecturales, *Lotus*, 52.
- AAVV. (1991). Il disegno del paesaggio italiano, *Casabella*, 575-576.
- ALBRECHT, B. y BENEVOLO, L. (1994). *I confini del paesaggio umano*. Bari, Italia: Laterza.

- ASSUNTO, R. (1973). *Il paesaggio e l'estetica*. Nápoles, Italia.
- BOSSIO, L. (1983). *La tabula peutingerina*. Rimini, Italia.
- CALVINO, I. (1994). *Il viandante nella mappa, en Collezione si sabbia*. Milán, Italia.
- CELATI, G. (1980). Commento su un teatro naturale di immagini, en Ghirri L.: *Il profilo delle nuvole*. Milán, Italia.
- CHATWIN, B. (1982). *In Patagonia*. Milán, Italia,
- CHATWIN, B. (1987). *Le vie dei canti*. Milán, Italia.
- CHATWIN, B. (1990). *Che ci faccio qui?* Milán, Italia
- CHATWIN, B. (1993). *L'occhio assoluto*. Milán, Italia: Adelphi.
- COCCIA, L. (1990). *Stanzialismi-Nomadismi*. Pescara, Italia.
- COCCIA, L. (2004). Paesaggi di passaggio, en AA.VV. *Recupero e valorizzazione del territorio e del patrimonio storico*. Pescara, Italia.
- COCCIA, L. (2012). Transiti e nuove trascrizioni del territorio, en Coccia, L (a cargo de): *Architettura e Turismo*. Milán, Italia.
- DI CICCO, P. (1992). *La transumanza e gli antichi tratturi del Tavoliere, in Civiltà della Transumanza*. L'Aquila, Italia.
- DUBBINI, R. (1994). *Geografie dello sguardo*. Turín, Italia: Einaudi.
- FERRARA, G. (1968). *L'architettura del paesaggio italiano*. Padua, Italia: Marsilio.
- GHIRRI, L. (1989). *Paesaggio italiano, Cuadernos de Lotus*.
- GHIRRI, L. (1997). *Niente di antico sotto il sole*. Turín, Italia.
- LEAST HEAT-MOON, W. (1988). *Strade blu*. Turín, Italia.
- MONGIELLO, L. (1984). *Le masserie di Puglia*. Bari, Italia.
- SERENI, E. (1961-1989). *Storia del paesaggio agrario italiano*. Bari, Italia: Laterza
- SIMONICA, A. (2004). *Turismo e società complessa*. Roma, Italia.
- TURRI, E. (1979-1984) *Semiologia del paesaggio italiano*. Milán, Italia: Longanesi.
- YOURCENAR, M. (1987). *Ad occhi aperti*. Milán, Italia.